

§ 64. *La economía política*

Nada mejor que comenzar nuestra reflexión con un relato del siglo XVI, siglo en el que comienza la acumulación en Europa del capital que inicialmente permitirá dos siglos después la revolución industrial: "Duro parece el mandamiento que obliga a los indios a trabajar en las minas, trabajo tenido de los antiguos por tan duro y afrentoso que como ahora castigan a los facinerosos a servir en galeras, así ellos condenaron a trabajar los metales, y era considerado como el castigo inmediato a la pena capital [...]. Horror da referir cuál es el aspecto de los socavones de las minas en las entrañas de la tierra, qué sima y profundidad, que parecen la boca del infierno"²⁷⁰. La explotación del hombre de la periferia (del indio, el africano o el asiático), como mediación de la explotabilidad de la "naturaleza" en beneficio del hombre del "centro", la totalidad económico-política vigente, es el hecho principal de nuestra época. *Un pueblo* es comido como pan; es una economía política antropófaga, fratricida.

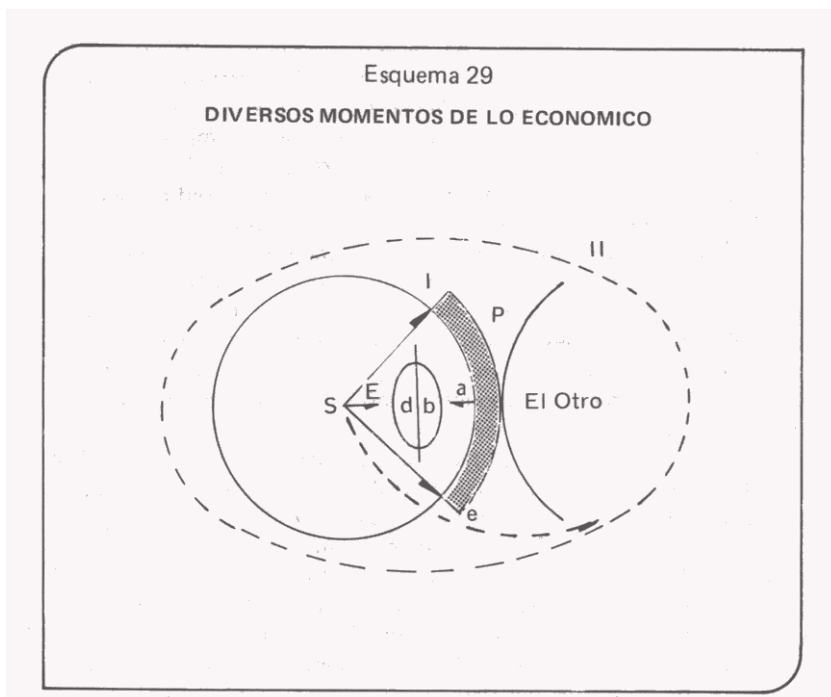
Ya hemos visto en los §§ 45 y 51 del tomo III, y lo veremos todavía en el V tomo de esta ética, § 71, el tema de la económica. Allí hemos situado la problemática desde la erótica, principalmente. El trabajo, la relación hombre-naturaleza, era para Freud una postergación del de-

seo. Aquí en cambio nos toca probar que la erótica es como una mediación de la economía política, o que el deseo relanza la producción del fruto del trabajo. Sin embargo, se trata de un círculo mutuamente condicionante. Estrictamente, "la economía política es una economía libidinal"²⁷¹; pero la erótica es cultural, es decir, un deseo económico-políticamente condicionado²⁷². Veamos primero la mutua implicancia de la economía erótica y la economía política, para después pasar a la exposición de la temática propia de este parágrafo. Pero, desde ya, *desde un punto de vista económico-político* (y esto fue lo que descubrió acertadamente Marx, aunque fuera atacado de economismo), la erótica es un rodeo o mediación del cara-a-cara de los hermanos en la asamblea fraterna. *Desde un punto de vista económico-político*, ¿qué son el orgasmo, la satisfacción de los deseos, la liberación de la mujer, sino maneras adecuadas de edificar la comunidad social, crear nuevas instituciones de justicia y defenderse de los enemigos del pueblo?

Sin embargo, si lo económico-político se constituyera como el único fundamento del comportamiento humano se pervertiría lo erótico, y, esencialmente, se dejaría de advertir que lo erótico entra en la intimidad misma de lo económico: ¿Qué es el mercado (en el modelo capitalista) o el consumidor (en el modelo socialista) sino un *deseo* o *éros* social "cultural"? Podemos ahora replantearnos la constitutiva coimplicancia del psicoanálisis social con el marxismo o la ciencia económica en general. Si lo económico-político es la *lejanía* que se abre al atravesarse la puerta de la casa para salir de la interioridad del útero e internarse en la exterioridad de lo social, del trabajo, de la política, en esa *lejanía*, como lo hemos dicho, se intenta al fin satisfacer por el consumo, el uso o la posesión, el apetito del deseo, lo erótico en su sentido amplio. Veamos este aspecto de lo económico, para entrar después de lleno en la cuestión misma.

Antes aun indiquemos en un esquema los distintos momentos de nuestra reflexión.

Al "deseo" lo hemos denominado en el *capítulo VII* de esta *ética*, t. III, "pulsión", y en el *capítulo I*, t. I, la "cura" o tensión hacia el ser (el pro-yecto ontológico de Heidegger). Ahora distinguiremos en él tres niveles. El deseo como "pulsión de totalización" u ontológico (la tensión hacia la realización del sistema como totalidad); el deseo como apetito o pasión hacia las mediaciones, las mercancías, los objetos del mundo, que es la base tendencial afectiva que constituye el "estado de necesidad"; y el "deseo" (el *désir* de Levinas) como "pulsión alterativa" o



S: sujeto del deseo y producción; P: proyecto objetivo del deseo ontológico ("cura"); a: necesidad o deseo óptico de la "posibilidad"; b: lo necesario" o la posibilidad; c: acto de trabajo o poíesis; d: el producto portador del valor de uso; e: pulsión alterativa o amor-de-justicia; I: orden vigente; II: orden futuro.

amor-de-justicia que se lanza al acto gratuito de amar al Otro como otro (tensión meta-física entonces, como lo hemos visto al fin del § 45, t. III, de esta obra). El hombre burgués tiende a la conservación del sistema como tal, afectivamente se siente ligado al proyecto de "estar-en-la-riqueza" como fundamento de todas sus acciones. Es la apertura del sujeto (S del esquema anterior) al proyecto del sistema (P). *Es sobre la base* del deseo del sistema como totalidad, deseo que es producido por la educación e incrementado por la propaganda, por los condicionamientos del propio sistema, que se proponen los deseos ópticos a las mediaciones. Desde el proyecto de "estar-en-la-riqueza" se abre la posibilidad de "ganar mucho dinero" en la profesión de "administrador de empresa" que elige el joven bachiller. "Lo deseado" (b del esquema) es el objeto de la tendencia o deseo óptico (flecha a). Dicho deseo intrasistemático por los objetos que son posibilidades, se transforma en "necesidad" cuando es interpretado como valioso. La "necesidad" no es ex-

clusivamente el deseo de algo en *general*, sino el deseo *fijado* en algo que es interpretado y valorado como la posibilidad actualmente posibilitante del proyecto. El "estado de necesidad" es así el *deseo-interpretado*, la "falta-de" más la conciencia de lo que puede cumplir lo apetecido y que "me-falta-todavía". Por ello "la sed" como el deseo de beber en general es condicionado por la propaganda como "sed de Coca-cola". En este caso el apetito en general ha sido unívocamente lanzado a una de sus posibilidades: el producto o la mercancía (*d* del esquema) que es el fruto del trabajo o la actividad productora (flecha *c*). "Lo económico" en su sentido estricto es mucho de lo dicho, pero estriba esencialmente en la cuestión del "valor *de cambio*" que tiene lo producido (*d*). Sin embargo, lo económico llega a ocuparlo todo en el modelo capitalista económico (un economicismo totalizante entonces o materialismo cabal) porque, por medio de la propaganda, se llega a producir en el futuro consumidor el "estado de necesidad" (flecha *a*) del producto (*d*); es decir, no es la necesidad "real" la que exige el diseño de un nuevo producto, sino que es la exigencia *a priori* de beneficio económico la que lleva no sólo a la producción de una cierta mercancía sino *a posteriori* de la "necesidad" de consumirla. En este caso "lo económico" lo ha invadido todo y hasta es ya responsable de la vigencia y pervivencia del mismo proyecto del sistema, que es igualmente alimentado por la propaganda de necesidades incesantemente creadas para transformar a los miembros del sistema en permanentes consumidores de productos fabricados con el fin de permitir beneficios a los empresarios que reproducen el capital como un fin en sí: el fetiche.

Por ello, la política de la producción del deseo, tema más bien del socio-psicoanálisis que de la economía propiamente dicha, es el punto de partida de la economía capitalista. No así de la economía socialista, porque en este caso el mercado (la comunidad del deseo en "estado de necesidad") no regula la producción sino las "necesidades" planificadas racionalmente (aunque tampoco lo racional es idéntico a lo real).

Si el deseo es el punto de apoyo de lo económico, puede entonces entenderse lo que ya en el siglo XVI enunciaba Bartolomé de las Casas cuando decía que los europeos "han muerto e hecho menos cient mil ánimas a causa [...] del trabajo que les ficieron pasar por la *codicia* del oro"²⁷³, "por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días"²⁷⁴. La *codicia* es deseo, pero deseo apasionado, desordenadamente libidinal, tensión presurosa por la obtención desmesurada de riqueza. La codicia es entonces el deseo constitutivo del proyecto de "estar-en-la-riqueza" del capitalismo burgués. El crítico del siglo XVI latinoamericano coincide con el crítico europeo del siglo

XIX: En la esencia del sistema capitalista se encuentra igualmente "*la codicia (Habsucht)*, la avidez de placeres, el egoísmo declarado, incansable [...]"²⁷⁵; "la envidia general y constituida en poder no es sino la forma escondida en que la *codicia* se establece y, simplemente, se satisface de otra manera"²⁷⁶. La codicia, el afán ilimitado de posesiones, no es una necesidad física (*physische Bedürfnis*) sino una sobredeterminación histórica (*geschichtliche Bedürfnis*), correlativo del deseo sádico-masquista de consumo y destrucción.

La "necesidad" entonces determina la economía. Este tema lo describió claramente Hegel cuando expuso "el sistema de necesidades (*das System der Bedürfnisse*)"²⁷⁷, no como simples "necesidades" independientes y fijas, sino como un conjunto orgánico e infinito de deseos. En efecto, "la economía política (*Staatsökonomie*) [...] descubre en el conjunto infinito de elementos que les son propuestos (*cfr.* Smith, Say, Ricardo), los principios simples de la cuestión (*die einfachen Prinzipien der Sache*), el momento racional que lo realiza y dirige"²⁷⁸. Lo mismo indica Marx cuando explica que es necesario descubrir "la categoría totalmente simple (*einfache*)"²⁷⁹ del sistema. De esta manera se define el nivel epistemológico de la economía política, que no es una mera "representación caótica (*eine chaotische Vorstellung*) de la totalidad"²⁸⁰ sino una rica totalidad (*Totalität*) con múltiples determinaciones [...], por lo tanto, como unidad de la multiplicidad (*Einheit des Mannigfaltigen*)"²⁸¹. Para Hegel esa unidad sistemática es la "clase social"²⁸², pero, por último la "eticidad" del Estado²⁸³; para Marx es una formación social o sistema económico como totalidad, en concreto y actualmente "la sociedad burguesa como organización histórica de producción"²⁸⁴. De esta manera, y de pronto, hemos pasado de la ontología abstracta a la totalidad concreta como tal, a lo económico como sistema.

El ser de lo económico, para usar las nociones de Marx, la "categoría totalmente simple" o lo "indiferenciado (*unterschiedloser*)"²⁸⁵ es aquello que permite descubrir a los "productos considerados como productos"²⁸⁶, lo económico en cuanto tal. Ese *fundamento* último de lo económico, el *ser* de lo económico, es el trabajo²⁸⁷ anterior a toda determinación o a toda forma concreta de su empleo. Las formaciones sociales, sistemas o totalidad económicas *históricas* o los modos de producción, cada uno en su nivel, son conjuntos concretos en los que el trabajo se ha determinado o dividido (concretado) de diversas maneras para producir objetos de satisfacciones de distintas necesidades. Es decir, la *totalidad* económica funciona como un sistema estructurado, como totalidad *a priori* a todos sus momentos internos.

En cierta manera es tautológico o circular, ya que se autodefine como totalidad. Las necesidad-objetos-trabajo del sistema feudal son otros que los del sistema burgués en su etapa de imperialismo monopolístico actual²⁸⁸. Es decir, el sistema como totalidad tiene una política de producción de los deseos, necesidades; el mismo sistema produce los objetos que satisfacen las necesidades creadas; los objetos exigen en su producción la inversión de una cierta fuerza de trabajo; la división del trabajo es entonces autoproducida por el sistema. Este círculo fascinante se fetichiza como totalidad cerrada y se transforma en una "gigantesca tautología". La propia filosofía no ha hecho jamás otra cosa y, en el pensamiento occidental, la metafísica y la ciencia económica (así como la psicología tradicional) son profundamente solidarias, mental e ideológicamente, en la manera en que establecen el sujeto y resuelven tautológicamente su relación con el mundo²⁸⁹. Las necesidades y los objetos satisfactorios quedan sacralizados en la fetichización del sistema como totalidad. De allí que no pueda hablarse de necesidades "naturales" y ni siquiera de un valor de uso "real" ; porque tanto unas como el otro son culturales, históricos, intrasistemáticos.

Lo económico, y más aún, las ciencias económicas, por cuanto suponen de hecho un sistema histórico, se tornan totalidades ideológicas -en el sentido que ocultan la realidad-. Así, "para los fisiócratas, en busca de los principios de una economía *racional, natural*, las estructuras y las reglas económicas del Antiguo Régimen, heredadas del feudalismo, aparecen como trabas al progreso del comercio y de la producción. Era necesario cambiar o destruir el viejo edificio económico *irracional* para poner el mundo de acuerdo con los principios de la razón natural. Desde sus comienzos, la reflexión económica se encontraba así inmersa en la doble tarea de explicar *científicamente* el diverso funcionamiento de dos sistemas económicos históricos, uno de los cuales estaba en proceso de nacer en los flancos del otro, y de justificar ideológicamente la superioridad de uno sobre el otro y su *racionalidad*. En esta misma doble vía se mantuvieron Adam Smith y Ricardo. En virtud de ello, empero, se planteó que la economía política era a la vez ciencia e ideología"²⁹⁰. La racionalidad del nuevo sistema interpretativo "científico-económico" se torna inevitablemente ideológico en cuanto oculta la nueva realidad que se gesta más allá del sistema imperante (así como el socialismo se gestaba en el tiempo de la formulación de la economía política capitalista).

El "sistema" interpretativo es un conjunto de categorías que explican la realidad, estructurado en partes que funcionan desde sus principios, desde el fundamento. El sistema interpretativo da cuenta de un

"sistema" fáctico-histórico que de hecho se ejerce por un grupo social. Hablar por ello de economía capitalista es indicar una racionalidad que se explica por su fundamento (y la economía política que la justifica es la economía política capitalista, y la que la crítica es la que cobra más clara visión de lo que ese sistema es como Totalidad, desde su fundamento).

En la doctrina clásica el trabajo es la causa del valor económico de los productos, como ya lo afirma Adam Smith²⁹¹. Marx sin embargo, da un paso ontológico mucho más claro. Explica en primer lugar, también en categorías filosóficas, que el trabajo se comporta en cuanto no determinado como el fundamento de la Totalidad económica²⁹²; pero en el caso concreto histórico del sistema capitalista el trabajo se *determina o divide*, terminando por alienar el fruto del trabajo del oprimido, del trabajador asalariado. La *plus valía (Mehrwert)*²⁹³ de la que se apropia el capital es la alienación del proletario. En esto consistiría, en último término, el fundamento del acrecentamiento del capital en el sistema económico capitalista. Por su parte dicho sistema incluiría una contradicción fundamental. Si *PL* es la *plus valía* y *C* el capital, se tendría la siguiente ecuación para indicar la tasa de beneficio:

$$\frac{PL}{C}$$

Si sube *PL*, que se obtiene por alienación del trabajo, sube igualmente la presión social del obrero y aumenta su empobrecimiento (baja el poder adquisitivo del mercado). Si aumenta *C* baja el beneficio y ya no se hace interesante la inversión. Si el análisis hubiese sido adecuado hace tiempo que el capitalismo hubiera desaparecido por la pauperización proletaria, la superproducción sin consumidores o la desaparición del capital por la baja tasa de beneficio. Pero el análisis al nivel nacional pre-monopólico ignoró dos cuestiones fundamentales: la organización del capitalismo monopólico²⁹⁴, y sobre todo el capitalismo metropolitano internacional²⁹⁵, que van unidos, al igual que el control del militarismo imperial, pero que fueron descubiertos posteriormente.

El capitalismo se hace monopólico o imperialista aproximadamente desde 1870, como lo descubrieron y estudiaron Hobson, Hilferding, Boukharine, Lenin, y otros²⁹⁶. Se pudo ver que en Europa y Estados Unidos se produjo "una concentración, que en un cierto punto de su desarrollo, se convierte en monopolio. Algunas decenas de empresas gigantes pueden ahora realizar una expansión sin precedentes"²⁹⁷. "La transformación de la competencia en monopolio es el fenómeno más

importante de la economía del capitalismo actual"²⁹⁸, se decía a comienzos del siglo. Por su parte la convergencia del capital financiero y el capital de las que en su momento serán las multinacionales configura lo que Baran y Sweezy han denominado el "capital monopolista" internacional²⁹⁹. Las empresas gigantes monopólicas *deciden* los precios -dentro de un amplio margen de elección-, mientras que las antiguas microempresas de la competencia debían *aceptar* un cierto precio que se imponía dentro del sistema. El excedente o el beneficio no se vuelca en abaratar los precios de las mercancías, sino en una política de creación de mercados: lo que cuenta no es el precio de la mercancía sino la cantidad total de la venta. La General Motor alcanza así 4.000 millones de dólares anuales de facturación total. Esto es lo que cuenta. Otra manera de utilizar los excedentes es por medio del gobierno civil: se pagan altos impuestos pero se reciben del gobierno mayores pedidos de manufacturas de todo tipo. En ese momento el capitalismo monopólico internacional se transforma en imperialismo, ya que la tercera manera de utilizar el excedente (después de las campañas de ventas y los servicios prestados al Estado civil), es la industria y el equipamiento militar. Aquí la economía se transforma en ética-política y de dinero se pasa a hablar de muertes, asesinatos, dominación a través de los ejércitos o de los servicios de inteligencia (como la CIA)³⁰⁰.

La industria militar es una industria infinita, como la de los juguetes -claro que altamente más peligrosa-. El juguete de niños, por encontrarse en el plano de lo imaginario, puede cobrar infinitas formas: su solo límite es la capacidad del mercado. De la misma manera los inventos militares pueden ser infinitos, porque responden a "necesidades" imaginarias (al menos pueden desarrollarse al infinito). Los vendedores de armas explican al cliente (militar de alto grado) las poderosas armas modernas que tiene el enemigo (al que el mismo vendedor se las ha ofrecido previamente, o simplemente se las ha propuesto imaginariamente). Como es una industria infinita lo es igualmente su mercado. Se trata entonces de una industria de "compensación" para cumplir el pleno empleo según las necesidades (puede ampliarse o disminuirse a discreción). Pero, además, los ejércitos armados industrialmente tienen una tremenda fuerza y posibilidades de control. "En todo país capitalista se usan [los ejércitos] para despojar, reprimir y también controlar la fuerza del trabajo en el interior"³⁰¹. Pero, al mismo tiempo y en el caso de las metrópolis imperiales (desde España, Holanda, Inglaterra o Estados Unidos), las fuerzas armadas cumplen una tarea externa, internacional. Para ello es necesario delimitar bien al enemigo y definir las fronteras que deben ser "defendidas" y controladas. Desde Yalta (1945) América Latina se encuentra dentro del control militar norteamericano. Lo

más importante es comprender "la necesidad de la oligarquía americana de un enorme aparato militar"³⁰². Ideológicamente se avanza como causa de ese aparato militar en todos los cielos de la tierra, en sus océanos y con innumerables bases de tierra; la agresión soviética. La causa real es otra: "el capitalismo es inconcebible sin comercio exterior, pero no es cierto que los países socialistas no estén dispuestos a comerciar con los países capitalistas [... Por ello] la razón por la cual los gobiernos capitalistas se oponen a la expansión del socialismo no es precisamente porque estos reduzcan sus oportunidades de importación o exportación, sino *porque sí reducen necesariamente sus oportunidades de beneficio*"³⁰³. Esto nos explica, por una parte, la presencia de dictaduras militares de tipo fascista dependientes en América Latina (como las de Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay, etc.)³⁰⁴, pero, al mismo tiempo, que en el año 1975 América Latina se haya descapitalizado de una manera sin precedentes -dicho capital, es evidente, pasa al "centro" a cubrir el déficit de la crisis que sólo en parte comenzó el aumento del precio del petróleo en 1973³⁰⁵.

La apertura del análisis económico de la microeconomía nacional a la macroeconomía internacional es la puesta en cuestión de la ontología económica clásica y el descubrimiento de un ámbito epistemológico -no sólo económico sino igualmente filosófico- nuevo en la historia humana. No se trata, como lo piensa el "mito desarrollista"³⁰⁶, de que una nación subdesarrollada imite el modelo de las naciones desarrolladas para desarrollarse, y mediante la importación de capital y tecnología logre sustituir por su industrialización anteriores importaciones. En estos casos el desarrollo es imposible por múltiples contradicciones propias al mismo planteo³⁰⁷. Lo que pasa en realidad es que, debido a un *intercambio desigual* en el mercado internacional³⁰⁸, los países exportadores de materias primas y cuya industrialización es inexistente o reciente y de todas maneras dependiente, son sistemáticamente explotados por las potencias del "centro". Aunque el "centro" efectúe con la "periferia" sólo el 20% del intercambio mundial, obtiene el 80% de sus beneficios. Esta fantástica acumulación es el hecho ético-político más importante del siglo XX, y contra la cual se eleva toda esta ética³⁰⁹. Este hecho aparece ya denunciado en el *Segundo Informe* del Club de Roma³¹⁰, que muestra que se producirán "catástrofes en la escala regional antes de la mitad del siglo próximo"³¹¹; dichas regiones, evidentemente, se localizan en la periferia, que según el Club de Roma son "América Latina, el África del norte y el Medio Oriente, el África tropical, el Asia del sur y China"³¹².

La "teoría de la dependencia", por una parte, no puede explicar to-

do, porque "la ausencia del análisis, por ejemplo, en torno a las características *nacionales* del poder social liberal del siglo pasado ha conducido al error ultra-izquierdista de imperializar la historia toda de la sociedad latinoamericana. Como no existía una burguesía industrial se infería de inmediato que tampoco existía un *poder social nacional*. El error no puede ni debe ser desestimado, pues conduce a la conclusión de que la tarea actual de la liberación *nacional* hay que sustentarla sobre un vacío histórico"³¹³. Esta cuestión planteada por Ricaurte Soler es igualmente indicada por Anouar Abdel-Malek cuando expresa que es necesario "una teoría de la especificidad [nosotros hablamos de exterioridad], susceptible de articular la dialéctica de lo particular y lo universal [nosotros hablaríamos de la Totalidad y lo distinto], o sea que permita la estructuración de una auténtica teoría social y política a escala mundial"³¹⁴. Lo que ambos autores denominan "especificidad" hemos nosotros llamado "exterioridad" (término más exacto y que mejor indica lo que se pretende). Lo que la Totalidad del sistema imperial capitalista *no incluye* se encuentra "fuera" de su control, de su dominio. Lo que realmente se encuentra "fuera" es la *positividad* de un pueblo al nivel cultural (aspecto indicado en el capítulo VIII, t. III, y propiamente político-económico (que hemos expuesto inicialmente en el § 63 de este t. IV), es decir, todo aquello que el sistema de dominación no ha podido redefinir y controlar desde sus supuestos. La exterioridad *histórica* es el momento, no sólo dialéctico (ya que no es sólo una negación interna del sistema) sino analéctico (positividad *externa* al sistema)³¹⁵ que no se explica sólo por el *ser* del sistema sino también por la realidad del Otro como otro (y no ya como oprimido). Porque hay un momento analéctico, la liberación no es sólo la dialéctica negación de la negación (dar libertad al oprimido como oprimido en el sistema), sino la afirmación de la exterioridad, origen de la negación de la negación. Pero, el principio positivo desde donde parte la negación dialéctica de la negación es la previa afirmación y descubrimiento práctico de la positividad del pobre, del exterior, el Otro (el pueblo). Este es el problema central de la economía y de todas las ciencias sociales en este último cuarto del siglo XX.

El mismo Georges Balandier³¹⁶ plantea la cuestión, pero debemos indicar la diversidad con nuestra solución. Si es verdad que tanto la tesis desarrollista (por pretender que todo se resuelve en el progreso de un modelo unívoco como la del estructuralismo extremo (por pretender que los todos culturales coexisten "eternamente" poseyendo una lógica interna propia e independiente) no pueden explicar el proceso real del desarrollo económico, sin embargo la solución de Balandier no se llega a expresar con la precisión *lógica* que se hace necesaria. El proceso de

una totalidad histórico-económico social a otra ni es unívoco (de la identidad a la diferencia, como piensa Deleuze)³¹⁷, pero tampoco es una mera "diferencia" en "relación de exterioridad" -este autor usa la misma palabra, pero no la misma noción que hemos expuesto en esta *Ética*-. El enfrentamiento de la Totalidad con la Exterioridad puede resultar en: 1. la aniquilación de la Exterioridad (por la conquista, destrucción, etc.); 2. la continuación de la coexistencia (al menos por un tiempo; como el Imperio romano coexistió con el persa hasta el fin de ambos); 3. el proceso *analéctico* por el que se genera una nueva Totalidad distinta (surgida del momento nuevo o exterior analéctico como principio de la negación de la negación del sistema y motor del proceso liberador o creativo de la nueva Totalidad analógica: semejante, pero no idéntica ni diferente)³¹⁸.

La teoría económica de la dependencia; entonces, viene a descubrirnos la estructura de dominación que se establece en la *Totalidad* económica capitalista internacional, así como la teoría de la lucha de clases esclarecía la dinámica social en el nivel económico nacional. Pero, por su parte, una teoría de la liberación viene a advertirnos el problema de la *Exterioridad* económico-cultural de un pueblo (que puede ser, como hemos visto, una nación de la periferia con cultura propia o distinta o una clase oprimida con cultura popular proletario-campesina según los casos). La economía dialéctica afirmaría entonces sólo la continuidad (aunque sea por saltos revolucionarios) de la inmanencia, "lo Mismo"; la economía que interpreta con método analéctico afirma también la novedad (aunque sea por continuidad de semejanza) a partir de la Exterioridad, lo Dis-tinto, "el Otro". La mónada armónicamente preestablecida desarrolla su estructuración progresiva; este leibnizianismo debe ser superado por una filosofía de la liberación que se funda en el descubrimiento de la Exterioridad, entre otros, del nivel económico de lo no dependiente -porque exterior- del sistema vigente. Las economías china, tanzana o cubana, por ejemplo, al afirmar la Exterioridad económico-cultural de los pueblos periféricos, son un ejemplo analéctico en el mundo contemporáneo; es decir, son la aparición de nuevas formaciones sociales como *afirmación* de la Exterioridad asiática, africana, o latinoamericana en la negación *de la dependencia* (que era la negación de China, Tanzania o Cuba dentro de un sistema imperialista).

Por su parte, la negación del colonialismo o neocolonialismo (como negación) puede efectuarse, real u operativamente en el presente por mediación de la afirmación de la *nación*, desde la democracia popular. La liberación nacional, por su parte, exige la afirmación de las clases

oprimidas que se liberan negando la opresión que pesa sobre ellas. La liberación nacional como liberación social es el proceso integral. En el nivel económico dicho proceso hoy se denomina para América Latina *socialismo*, según nuestras modalidades y exigencias y no imitando estereotipadamente otras revoluciones.

Para concluir este § 64 deberíamos todavía hacer más aclaraciones*.

La cuestión es pasar de una exterioridad abstracta, aunque sea como rostro, a una exterioridad concreta a través del trabajo. El concepto de exterioridad debe complementárselo con el de "trascendentalidad interna" al mismo sistema como totalidad. La exterioridad se manifiesta en el sistema como una trascendentalidad que no queda enteramente definido por la totalidad, porque existe como un *plus-trabajo* que el sistema no sólo no puede absorber sino que niega, aliena, reprime.

El plus-trabajo sobrante, como fuerza productiva no empleada por un sistema que no sabe qué hacer con ella (al contrario del comienzo del sistema, cuando la fuerza productiva debió esforzarse para llegar a una plus-producción, que se realizó por la apropiación de la plus-valía del trabajo cuando no había plus-trabajo sino pleno-trabajo (empleado), es la aparición como praxis-poiética o productiva de un sujeto histórico. La subjetividad, constituída concretamente desde la estructura del sistema, se manifiesta como subjetividad histórica (como clase emergente con conciencia de su exterioridad: por anterioridad y posterioridad: anterioridad histórica de los oprimidos al sistema; posterioridad utópica por la lucha que comienza para instaurar un nuevo sistema) en el espacio que le deja la no-coincidencia de trabajo-producto como plus-trabajo/minus/producto, es decir, tiempo perdido como desempleo, marginalidad, subempleo, que es al mismo tiempo el tiempo subversivo, tiempo en el que se toma conciencia de clase y conciencia de las necesidades de un nuevo sistema.

Los sujetos históricos emergen justamente en las coyunturas donde acontece el plus-trabajo, en la crisis del sistema productivo. Es la exterioridad poiética; emergencia de la trascendentalidad interna de una subjetividad histórica con conciencia de ser capaz de más; sujeto de plus-trabajo; conciencia de hambre; rostro que emerge y exige un nuevo sistema.

La pura negatividad de la contradicción ni es el origen ni la resolu-

* Estas páginas finales del § 64 han sido escritas en México en 1978.

ción de la dialéctica. El movimiento dialéctico de pasaje a una nueva totalidad se da, efectivamente, por superación de la contradicción. La contradicción, sin embargo, aparece cuando emerge el sujeto histórico de una clase con plus-trabajo, con fuerza productiva sobrante. Emergiendo lo otro en el sistema pero como el Otro con exterioridad y trascendentalidad interna (plus-trabajo, más conciencia de clase como capaz de producir más; más la historia anterior al mismo sistema de dicho pueblo), se constituye realmente la contradicción: la oposición se hace actual cuando ante la clase dominante emerge actualmente la clase dominada como clase rebelde, como clase disconforme como *otra* clase. La negatividad o la contradicción (una clase no es la otra) pasiva, o la negatividad activa (una clase lucha contra la otra), no se origina ni se resuelve en la pura negatividad. La negatividad, tanto pasiva como activa, se origina en la exterioridad de la trascendentalidad interna, en la afirmación analéctica de la alteridad de la clase emergente, que surge realmente como distinta. Se avanza como lo inevitable, temible, nuevo. Su irrupción positiva plantea la oposición y la lucha. El sistema entra en crisis.

El proceso dialéctico a la nueva totalidad, por otra parte, no puede apoyarse sólo en el movimiento negativo de negación, sino en la afirmación de la alteridad del nuevo sistema que surge desde la manifestación de la exterioridad del Otro, de la trascendentalidad interna del plus-trabajo.

De allí que el momento analéctico del pasaje dialéctico es el origen y la resolución de la misma dialéctica y su negatividad. El sujeto histórico, como fuerza productiva sobrante, es el origen de la afirmación de la alteridad, la manifestación interna de la exterioridad o la anticipación trascendental del nuevo sistema. Sería necesario mostrar cómo la esencia de la subjetividad estriba en poder ser origen de un plus-trabajo, más allá de la totalidad.